

Joaquín Perren. **Las migraciones internas en la Argentina contemporánea. Una mirada desde la Patagonia (Neuquén, 1960-1991)**. Buenos Aires: Prometeo, 2012, 350 páginas. ISBN 978-987-574-536-0.

Durante un extenso período, las crónicas de la migración en la Argentina resultaban bastante similares entre sí. Como las películas de género, aquellas donde el guión debe respetar algunas convenciones, muy probablemente hubieran recogido como tema central la llegada de los migrantes europeos hacia alguna de las zonas de la Pampa para poblar de brazos el auge agroexportador de la segunda mitad de siglo XIX. Esta crónica, la de la Argentina transatlántica, por simplista que suene ahora estuvo muy replicada en ámbitos académicos (y mucho más en los de divulgación).¹ Dicho relato se constituyó clásico no ya de las migraciones, sino de nuestra historia nacional: contaba ni más ni menos que la vida de “nuestros abuelos”.² En un segundo lugar, y a mucha distancia, se ubicaron las indagaciones sobre la migración interna de las décadas del treinta y el cuarenta. Se pasó entonces a estudiar principalmente el despliegue de los “cabecitas negras”. De todos modos ya ese proceso se vio en una clave menos autónoma que el de fines del siglo XIX y se abordó más como insumo a tantos otros estudios sobre el origen del peronismo y la

industrialización. Desfilaron así desde la clásica e inflamada pluma de Germani que vinculaba directamente aquellos los migrantes internos al surgimiento del movimiento hasta otras miradas que relativizaban de forma más o menos crítica aquellas relaciones causales.³

Hasta ahí, las películas que ocuparon la marquesina y las grandes luces del campo profesional sobre estudios migratorios hasta hace más o menos dos décadas. Sin embargo, a tono con la profesionalización de la disciplina, los ochenta y en especial los noventa fueron modificando esa suerte de estática.⁴ Al evidente avance de la historia social luego de la dictadura también se sumó la inquietud por el estudio de los migrantes latinoamericanos recientes que fueron abordados en el marco de aquellas convulsionadas épocas.⁵ Con todos estos

¹ Para la discusión sobre el prefijo “trans” en los estudios migratorios, véase Liliانا Suárez Navaz, “La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos”, en García Joaquín Roca, y Joan Lacomba, **la inmigración en la sociedad española: una radiografía multidisciplinar**, Madrid, Ediciones Bellaterra, 2008.

² Para un panorama de síntesis del campo DEVOTO, Fernando, **Historia de la inmigración en la Argentina**, Buenos Aires, Sudamericana, 2003 y a su vez la obra que hace las veces de pequeño Mediterráneo de Braudel sobre el fenómeno, José Moya, **Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires 1850-1930**, Emecé, Buenos Aires, 1998.

³ Solo a título de derrotero del extenso debate sobre las migraciones y el origen del peronismo véase, Gino Germani, **Política y sociedad en una época de transición**, Paidós, 1971; Gino Germani, “El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y los migrantes internos”, en **Desarrollo Económico**, Revista de Ciencias Sociales, vol 13, Nº 51, octubre-diciembre 1973; Tulio Halperin Donghi, Algunas observaciones sobre Germani, el surgimiento del peronismo y los migrantes internos”, *Desarrollo Económico*, vol. 14, nº 56, enero-marzo 1975; Daniel James, **Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina**, Editorial Sudamericana, 1998; Jorge Jorrot, et. al. **Una Hipótesis rechazada. El rol de los migrantes internos según Gino Germani en los orígenes del peronismo**. Una investigación con datos de la Cámara Nacional Electoral, Buenos Aires, Editorial Hernández, 2013.

⁴ Susana Torrado, **Estructura social de la Argentina: 1945-1983**, Ediciones de la Flor, (segunda ed.), Buenos Aires, 1994.

⁵ Susana Novick, “Políticas migratorias en la Argentina”, en Susana Novick, et al, **Inmigración y discriminación. Políticas y discursos**, Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, 1997. En el caso de la divulgación el interés en esta década y la siguiente se dio en el marco de una explosión temática que puso el tema en una vidriera compleja, basta recordar el artículo “La Invasión Silenciosa” de El primero de

nuevos condimentos los estudios migratorios en la Argentina avanzaron con solidez en esta última década: crecieron de forma explosiva los intereses por nuevas áreas temáticas, otros períodos y el trabajo mancomunado con disciplinas como la Antropología, la Economía Social y los Estudios Culturales. El libro puesto a reseñar, sin lugar a dudas, es producto de estos cambios y renovaciones. Decide entonces estudiar a los migrantes en ciertos años en los que no se puso tanto la mirada como aquellas épocas clásicas: los cincuenta, sesenta y setenta. El autor pone en valor estas décadas desde una óptica que no siempre ha sido la usual. En un período donde en general la violencia política, la rimbombancia cultural y los stop and go económicos suscitaron el interés, Perren decide poner el acento en los fenómenos poblacionales.

El libro comienza con la constatación que durante la segunda mitad del siglo XX más de siete millones de personas cambiaron su lugar de residencia en Argentina.⁶ Estos números superaron incluso a las cifras presentadas por la Argentina aluvional y esto es un dato más que relevante para interesarse por aquel objeto de estudio.⁷ Los migrantes de la segunda parte del siglo XX tal vez no tuvieron la épica de familias atravesando el Atlántico pero sí un peso importante para explicar la Argentina actual y deberían ser incorporados con solidez al plexo de los relatos históricos de síntesis. Aquellos no resultaron una nota de color si no parte fundamental de un proceso que modificó la

primacía macrocefálica de los patrones de asentamiento en el país. Se puede decir así que al relato familiar de aquellos abuelos españoles o italianos, el libro suma de esta forma a “los padres” que se mudaron desde las grandes ciudades a, por caso, las provincias de la Patagonia.

Sin embargo el texto a reseñar no es *stricto sensu* solo sobre los migrantes de una provincia de la Patagonia, sino más bien una historia social de las décadas de los sesenta, setenta y ochenta en el norte de la región. Se conjugan entonces una historia de la movilidad poblacional interna del país, la los proyectos de una nueva provincia que apostó a un desarrollismo genérico y una historia urbana de ciudades que pasaron intempestivamente de un perfil parroquiano a robustos centros de servicios. Estas dimensiones puestas en una secuencia de capítulos que a continuación recorreremos brevemente.

El primer capítulo empieza un poco en un sentido clásico de historia social, como la descripción densa de la base que albergó el proceso que luego se reconstruirá, la provincia del Neuquén. Con el sugestivo nombre de “El Despegue” se analizan allí el nacimiento de un desarrollismo amplio en el país, el impacto profundo que tuvo en la dirigencia política neuquina y finalmente el balance de su resultado. En el transcurrir de una modernización y renovación de la estructura social y productiva del país, el joven sur albergaría importantes “polos de desarrollo” que necesitaban, y pronto, ser poblados. El final del capítulo destaca cierta ambigüedad respecto al resultado de esta apuesta y más bien marca como saldo en la región el crecimiento explosivo de una provincia de enclave extractivo con una fuerte dependencia del estado nacional. Mucho para lo que era la provincia antes de

la Semana, publicación de entonces, que directamente decía que era gente que venía a la Argentina, y sin regularizar su situación usaba los hospitales, etc.

⁶ Fernando Devoto, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, pp. 319-323.

⁷ Daniel James, *Violencia, proscripción y autoritarismo: 1955-1976 Tomo IX*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

estos años, poco para lo que se imaginó como polo de desarrollo nacional.

El segundo capítulo retoma estas cuestiones en el sentido de cómo sobre esa base de transformaciones económicas se montó el boom demográfico que da título al capítulo. En comparación con los números de la provincia en la primera parte del siglo, la segunda (sobre todo a partir de los sesenta), muestra un crecimiento importante y original. Este explosivo crecimiento de la población se caracterizó así por el arribo de una formidable cantidad de migrantes intra e interprovinciales. Esta suerte de pequeño aluvión generó el inicio de la transición demográfica en el antiguo territorio nacional, una acelerada urbanización y el reforzamiento de importantes desequilibrios espaciales previos.

Los dos primeros capítulos dan así marco al escenario que fue esa provincia patagónica desarrollista en los sesenta que comenzó a captar a los migrantes. En un relato que hace del cambio de escalas una virtud, una vez que está diseñado el escenario donde los migrantes iban a vivir su vida, se baja la escala de análisis para estudiarlos. La segunda sección es inaugurada así con el tercer capítulo "*Ganarse la vida*" que se dedica a ver los patrones de empleos que tuvieron los recién llegados a Neuquén. En consonancia con aquella reducción de la escala de análisis se pasa a tomar a la ciudad de Neuquén Capital y no la provincia como unidad y su vez se produce un cambio heurístico al pasar hacia fuentes nominativas como actas matrimoniales. Esta nueva evidencia le permite al autor ver cómo de acuerdo al origen de la familia migrante –del interior de la provincia, de otras provincias o de la república de Chile– cambiaba la forma de inserción laboral en la ciudad, a tono con las tendencias más amplias a nivel

provincial. Esto es retomado en el siguiente capítulo "*La radicación*" donde el autor indaga sobre los patrones de residencia de aquellos migrantes en la ciudad de Neuquén. Aquí, con las dificultades inherentes a entender una ciudad que creció siete veces su población entre 1960 y 1991, el texto realiza una de sus apuestas teóricas más profundas con el uso de conceptos claves de la escuela de Chicago, señera en los estudios sobre sociología urbana. Básicamente trabajó el clásico modelo de Burgess de los círculos concéntricos para definir patrones de asentamiento urbano. Montado sobre algunas reformulaciones que aquel recibió para aplicarlo a Latinoamérica, propone reformular la idea de los suburbios como hábitats naturales de las clases acomodadas y los *ghettos* poblados de sectores populares homogéneos y homogéneamente repartidos en la exclusión.⁸ A diferencia de esto, Perren muestra una ciudad neuquina con centros poblados de los sectores más encumbrados y la periferia donde ningún grupo migratorio detentó exclusividad. Los barrios neuquinos más bien albergaron heterogeneidad y cruces culturales propios del dinamismo reconstruido en la primera sección. El siguiente capítulo agrega un último eslabón de la secuencia que construye el autor sobre los migrantes al mostrar cómo la ciudad que les daba trabajo y los albergaba también les permitía casarse. Así destaca la homogamia residencial en todo el proceso como clave explicativa: en el cruce de origen migratorio, el lugar ocupado en el tablero urbano y el estrato social halla muchos condicionantes que atravesaron la elección de una pareja por ese entonces.

⁸ Gianfranco Bettin, *Los Sociólogos de la ciudad*, Barcelona, Gustavo Gili, 1982.

La tercera sección cierra mucho más su lente de observación y mira la familia de los migrantes como unidad de análisis más pequeña. Encuentra de nuevo necesario algunos ajustes heurísticos y apela como novedad a fuentes orales de los propios migrantes. Aquí destaca el autor cómo la instalación en distintos lugares del tejido urbano a su vez tuvo impacto en el logro de diferentes niveles de movilidad ocupacional y el impacto que esto tuvo en la subjetividad de los distintos migrantes entrevistados. Es decir, con la menor unidad de análisis posible el autor saca conclusiones en línea las anteriores secciones, todas mostrando finalmente el carácter magmático de esa sociedad que tomó por objeto.

Volviendo a una mirada más general del libro, podemos afirmar que la secuencia que lo lleva de describir una nueva provincia a una serie de familias es tal vez lo más logrado del texto. El juego de escalas le permite al autor trabajar de forma estimulante categorías clásicas de las ciencias sociales como por ejemplo los aportes de Burgess o las historias de vida de los testimonios orales. Logra de esta forma montar en el Neuquén desarrollista su propio Mediterráneo en miniatura donde sitúa a los migrantes que estudia en profundidad. Testimonio de hombres y mujeres que llegaron y poblaron una Patagonia que por esas décadas pudo comenzar a sacudirse de encima el estigma de la tierra maldita para pasar a ser considerada futuro motor del (en progreso) desarrollo nacional.

Fernando Casullo
Universidad Nacional de Río Negro